

Discernir, delimitar e investigar: claves para la selección del texto bíblico en la monografía

1. Delimitación del texto y conciencia literaria

La delimitación del texto bíblico constituye el primer acto crítico de toda investigación Monográfica. Elegir un pasaje no significa seleccionar versículos de manera aislada, sino reconocer unidades literarias con coherencia interna. Por ello, se vuelve indispensable identificar perícopas¹ que posean un inicio, desarrollo y cierre, respetando su estructura narrativa o discursiva dentro del evangelio.

Este ejercicio exige una atención particular a los géneros literarios presentes en los textos evangélicos: parábolas, relatos de milagros, discursos o controversias. Cada uno de estos géneros posee una lógica propia que orienta su interpretación. Así, por ejemplo, una parábola no se interpreta del mismo modo que un relato de curación. Esta sensibilidad literaria permite evitar lecturas fragmentarias o reduccionistas.

Además, la delimitación adecuada implica considerar el contexto inmediato del pasaje y su función dentro del conjunto del evangelio. Un texto cobra pleno sentido en relación con su entorno narrativo. De este modo, la elección bien fundamentada del texto no solo define el objeto de estudio, sino que establece las bases para una interpretación sólida, coherente y respetuosa del testimonio bíblico.

Ejemplos:

1. En lugar de tomar solo Mt 5,3 (“Bienaventurados los pobres...”), se debe considerar Mt 5,1–12 como unidad completa de las bienaventuranzas.
2. No es adecuado aislar Jn 11,25 (“Yo soy la resurrección...”), sino estudiar toda la perícopa de Jn 11,1–44 (resurrección de Lázaro).
3. En vez de elegir Lc 15,11a, se debe trabajar toda la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11–32), que incluye inicio, conflicto y resolución.

2. Formulación de la problemática y viabilidad del estudio

Delimitar el texto conduce necesariamente a la formulación de una pregunta de investigación. El trabajo monográfico no se limita a describir contenidos, sino que busca

¹ Unidad literaria delimitada dentro de un texto bíblico que posee sentido completo en sí misma y puede analizarse como un todo coherente.

problematizar el texto, es decir, plantear una cuestión que oriente el análisis. Este paso implica transformar intereses generales en interrogantes específicos, capaces de guiar una investigación rigurosa.

La precisión en la formulación de la problemática evita la dispersión temática y permite centrar el estudio en aspectos concretos del texto. Una pregunta bien construida abre el camino a una argumentación fundamentada, donde el análisis textual dialoga con la tradición académica. Así, el estudiante se introduce en el ejercicio propiamente científico de la exégesis.

Junto a ello, emerge el criterio de viabilidad. La elección del tema debe considerar factores prácticos como la extensión del pasaje, la accesibilidad de fuentes bibliográficas, el tiempo disponible y el nivel de complejidad del análisis. No se trata solo de elegir un tema interesante, sino de discernir si es abordable en el marco de una monografía de diplomado.

Este equilibrio entre interés y factibilidad requiere un ejercicio de realismo académico. Un tema demasiado amplio o complejo puede diluir el análisis, mientras que uno bien acotado permite profundizar con mayor precisión. En este proceso, la orientación docente resulta clave para afinar la propuesta y garantizar la calidad del trabajo.

Ejemplos:

1. Tema amplio: “Jesús en Mateo” → Pregunta viable: “¿Cómo presenta Mateo a Jesús como nuevo Moisés en Mt 5–7?”
2. Tema amplio: “los milagros de Jesús” → Pregunta viable: “¿Qué revela la curación del paralítico en Mc 2,1–12 sobre la autoridad de Jesús para perdonar pecados?”
3. Tema amplio: “el Reino de Dios” → Pregunta viable: “¿Qué función tiene la semilla en la parábola del crecimiento (Mc 4,26–29)?”

3. Proyección exegética y sentido teológico de la investigación

La elección del texto y la formulación de la problemática abren paso a una primera proyección exegética. Desde el inicio, el análisis debe situarse en su contexto histórico-cultural, reconociendo el trasfondo judío y las condiciones sociales en las que surge el

texto. Esta contextualización evita interpretaciones anacrónicas y favorece una comprensión más fiel del mensaje original.

Asimismo, resulta fundamental considerar la teología propia del evangelista. Cada evangelio presenta una perspectiva particular sobre la identidad y misión de Jesús, lo cual influye en la configuración del relato. De este modo, el texto elegido no se estudia de forma aislada, sino en diálogo con el conjunto de la obra y su intención teológica.

Este enfoque permite articular una lectura que integre historia, literatura y teología, superando aproximaciones meramente devocionales. El estudiante es introducido así en el campo de los estudios neotestamentarios con una conciencia metodológica más madura, capaz de sostener un análisis crítico.

El proceso culmina con la elaboración de una propuesta preliminar de monografía, donde se explicita el texto seleccionado, la pregunta de investigación, su justificación y un primer acercamiento bibliográfico. Este paso marca la transición de una intuición inicial a un proyecto estructurado, dando inicio formal al trabajo académico.

En conjunto, este itinerario forma en el estudiante una actitud investigativa rigurosa, donde la lectura del texto bíblico se convierte en un ejercicio de discernimiento crítico y reflexión teológica, orientado a una comprensión más profunda del mensaje de Jesús en el Nuevo Testamento.

Ejemplos:

1. En Mt 1,1–17, analizar la genealogía considerando su trasfondo judío y su intención teológica de presentar a Jesús como hijo de David y de Abraham.
2. En Lc 4,16–21, estudiar el uso de Isaías y cómo Lucas presenta a Jesús como profeta ungido para los pobres.
3. En Jn 2,1–11, interpretar las bodas de Caná a la luz del simbolismo joánico, donde el “vino nuevo” revela la gloria de Jesús.